

# *Los «Tlalocs» de Uxmal, Yucatán*

Rubén MALDONADO C.

Beatriz REPETTO TÍO

*(Centro Regional de Yucatán. Instituto Nacional de Antropología e Historia)*

Existen en Uxmal, algunas aparentes representaciones en relieve de «Tlaloc» Dios de la Lluvia del Altiplano Central. En fecha reciente registramos diez de éstas, talladas en relieve sobre piedras de forma rectangular, exceptuando dos cuadradas, y los restos de cuatro más que se localizan en los remates del edificio norte del Cuadrángulo de las Monjas (Beyer, 1969: 251 y 259).

De esas diez piedras con rostros de Tlaloc, nueve se encuentran en Uxmal y una en el Museo Regional de Mérida. Por mucho tiempo estuvieron abatidas en el lado oeste del Templo inferior del Adivino, zona de donde, al parecer, provienen ya que aparentemente, estuvieron situadas encima de las puertas (Ruz, 1969).

El primer paso para iniciar este breve trabajo fue reproducir los relieves antes citados, para lo cual recurrimos a la técnica de la calca en papel de arroz (Figs. 1 y 2). Se fotografiaron y redujeron y se les numeró progresivamente.

Aunque algunas de estas figuras fueron reportadas por investigadores en épocas pasadas, como la que señalamos con el número 4, citada por Seler (Tozzer, 1957, Fig. 209), la número 3, por Piña Chán (1975) y la número 8 por Ruz Lhüillier (*op. cit.*), esta es la primera vez que se presentan juntas las que se conocen.

Ahora bien, si efectivamente estas representaciones estuvieron en el templo inferior oeste del Adivino, formaron parte del contexto más antiguo del edificio para el cual se cuenta con una fecha de C 14, proveniente de un dintel de madera que da  $560 \pm 50$  d.C. (Andrews V, 1982: 4).

Cuatro restos de representaciones de Tlaloc, aparentemente posteriores, pueden verse aún en el edificio norte del Cuadrángulo de las Monjas,



1



2



3



4



5

FIGURA 1.—«Tlalocs» 1 a 5.



6



7



8



9



10

FIGURA 2.—«Tlalocs» 6 a 10.

rematando cuatro superposiciones de los tradicionalmente llamados mascarones de Chac. Para este edificio tenemos también una fecha de C 14, de un dintel de madera que da  $885 \pm 120$  (Andrews V, *op. cit.*).

Los diez relieves mencionados primero tienen medidas similares; por lo mismo, una medida promedio sería 53,5 m de largo por 47,7 m de ancho, por lo que puede decirse que son ligeramente rectangulares. Todas ellas muestran en bajorrelieve, rostros de una deidad relacionada con el agua o la lluvia, ya que, por ejemplo, presentan las clásicas anteojeras de Tlaloc, bigotera y dientes que recuerdan la banda labial de dicho dios, aunque de hecho les faltan los clásicos colmillos de la deidad. Por otra parte, nuestras figuras tienen la boca abierta y el mentón forma un ángulo con salientes a los lados, que pueden ser interpretados, sin duda, como una barba, atributos ambos, que podrían relacionarlas con Quetzalcoatl. Sin embargo, el rasgo más significativo de estos rostros es que muestran por triplicado el símbolo del año teotihuacano en el tocado y las orejas; por ésto es que Piña Chán (1981) lo llama señor del tiempo, Tlaloc, en la estela 2 de Xochicalco, donde la deidad lleva el símbolo del año en el tocado. Elemento adicional en los relieves de Uxmal son las plumas preciosas, que aparecen como fondo de los rostros y en algunos de los ejemplares salen de las orejas verticales u oblicuos que también podrían ser plumas. A los lados del tocado sobresalen también unos elementos ondulados en sus extremos, únicos que llevan implícita la idea de movimiento, ya que todas estas representaciones tienen un carácter marcadamente geometrizable (Figs. 1 y 2).

Como resultado del análisis formal de los Tlalocs, podemos decir que todos presentan una base inferior semejante, la que sólo en dos casos es instruida por la punta barbada de la mandíbula del personaje (Figs. 4:B1 y B6) siendo esta intrusión mayor en uno (B6) que en el otro (B1), donde apenas se esboza. Dichas intrusiones parecen meramente accidentales, debidas seguramente a la falta de pericia del artesano.

En lo que es el contorno de la cara, se forman dos grupos (Fig. 3: E1 a E4 y E5 a E10). En el primero, los ojos están encerrados dentro de este contorno y en el segundo los ojos forman parte de este mismo contorno. Es posible que aquí, las diferencias no sean meramente artesanales, sino temporales, aun cuando fueran intervalos mínimos.

En cuanto a los símbolos del año, en todas las representaciones están formando parte del tocado, excepto en uno (Fig. 3: D1), donde al parecer falta por deterioro, o limitación del tamaño de la piedra. Estos símbolos están también a ambos lados del tocado, es decir, aquí hay una completa concordancia del significado de estos elementos.

Después de analizar los símbolos del año, tanto superiores como laterales, en sus diversos agrupamientos por sus entrelaces y combinaciones (Fig. 3: C1 a C10 y D2 a D10) consideramos que ésto no es significativo, lo importante fue, sin duda, lo que representaban estos símbolos, no las variantes como se representaban.

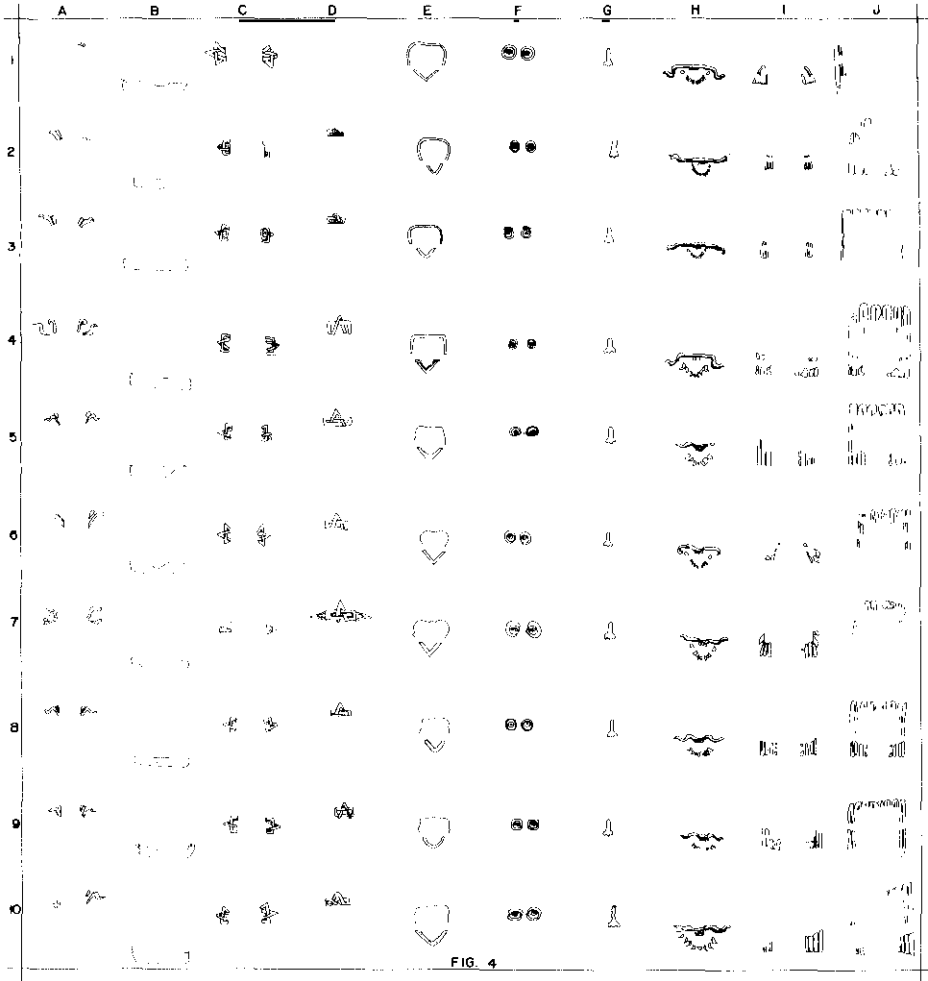


FIGURA 3. Análisis formal de los Tlalocs.

Otro elemento que por el lugar que ocupa en el rostro del «Tlaloc» había que analizar, es la bigotera y las barbas que sobresalen de la mandíbula abierta. Tratados por separado no se aprecian mayores diferencias, en cambio en conjunto forman dos grupos mayores (Fig. 3: H1 a H3 y H5 a H10), uno solo de ellos (H4) parece quedar entre estos dos grupos.

De cada uno de los lados del tocado sobresalen de la cabeza dos pares de elementos ondulados, semejantes en todas las figuras, su forma de acentuado movimiento parece evocar los relámpagos y rayos que mencionan las fuentes históricas con esta deidad de la lluvia.

No encontramos diferencias significativas en las plumas preciosas que enmarcan a los Tlalocs, ni tampoco en los colgantes de las orejas. Por otro lado, los ojos con anteojeras son semejantes, así como la nariz.

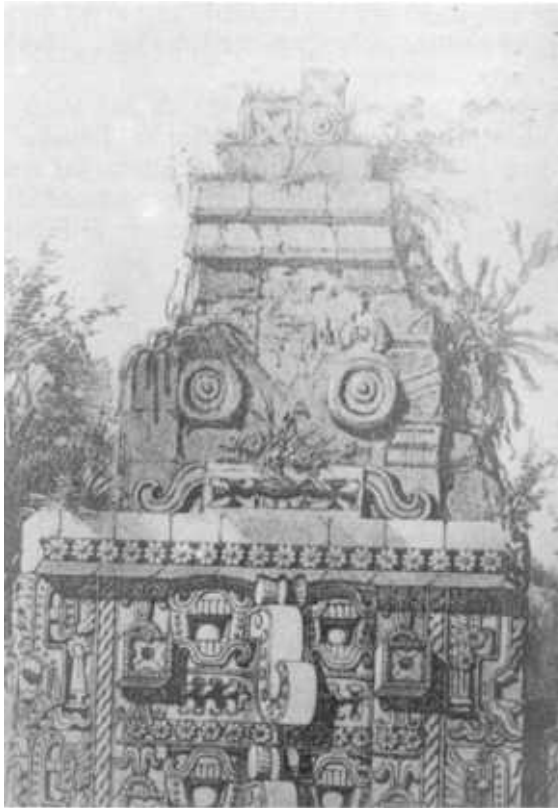
Del análisis anterior creemos percibir dos grupos (Fig. 1: 1 a 3 y Fig. 2: 6 a 10), una sola representación (Fig. 1: 4) parece quedar entre ambos. Dentro de los grupos hay diferencias que se deben al hecho de que fueron realizados por artesanos diversos; cabe también la posibilidad de que la disimilitud se deba al hecho de haber sido realizados en momentos distintos, pero no muy distantes.

Los vestigios del Tlaloc que está situado en los remates del edificio norte del Cuadrángulo de las Monjas presentan como característica muy particular, el hecho de tener además el símbolo del año en la parte correspondiente a la boca y a la barba. Seler (Tozzer, *op. cit.*, Fig. 208), reporta una de estas figuras más completa, con orejas y boca con símbolo del año, muy deteriorada actualmente; ya sólo se aprecia la parte inferior del mascarón con siete dientes. Sus plumas preciosas aparecen aquí en sentido horizontal. Estas representaciones están hechas con la técnica del mosaico, son de mejor acabado y de dimensiones mayores. Hacia el extremo oeste del edificio norte, pueden verse otras dos áreas que muestran exiguos restos del mascarón de esa deidad y en el extremo este, existe todavía un Tlaloc bien conservado hasta la altura de sus ojos, con orejas circulares, en lugar del símbolo del año, pero con éste en su boca.

En los dibujos de Waldeck se puede observar un remate de uno de estos Tlalocs bien conservado. Sin embargo, hay diferencias entre la realidad y la imaginación del artista, por ejemplo, no se observa el símbolo del año en la boca, que aparece francamente reducida (Fig. 4), por lo tanto no apegado al original.

Ya Enrique Juan palacios (1945: 447), observaba que estos remates de Tlaloc, que llamó mexicanos desentonaban estéticamente en relación con el Chac Maya, tan bien trabajado y perfecto.

Podría ser significativo el hecho de que las figuras descritas anteriormente rematan superposiciones, en número de cuatro, de los mascarones conocidos como representaciones de Chac. Según Thompson (1966: 10, 11), muchos de los dioses mayas se presentaban en grupos de cuatro, asociados cada uno de ellos a un punto cardinal y a un color, pero al mismo tiempo esos cuatro eran conceptualizados como uno solo. El mismo autor sostiene



**FIGURA 4.** *Reproducción de Waldeck.*

que tanto en ese aspecto como en muchos otros, los conceptos mayas y mexicanos, así como las deidades, fueron sorprendentemente parecidos. Como deidades que habitaban los cielos menciona a los chaces, los cuales eran dioses de la lluvia.

De las explicaciones que da Landa (1959: 62, 63) sobre los cuatro bacabes podría entenderse que éstos y los chaces, fueron similares, si es que no homólogos. Aparentemente, la función de los cuatro bacabes, deidades celestes, era sostener el cielo en cada uno de los puntos cardinales para que no se cayera. Curiosamente, uno de los cuatro nombres mayas que tenía cada uno de esos bacabes termina en Xibchac y podría traducirse como: el gran o portentoso varón. Así, el bacab del sur se llamaba, entre otros nombres, Kanxibchac; el del oriente, Chacxibchac; el del norte, Zacxibchac; y el del poniente, Ekxibchac, correspondiéndoles los colores amarillo, rojo, blanco y negro, respectivamente.

Sobre Tlaloc puede decirse que fue una deidad cuya representación sobresale como temática pictórica y escultórica en Teotihuacán.

Fray Bernardino de Sahagún (1981: 45) al rescatar las tradiciones de los mexicas, describe a Tlaloc en los siguientes términos: «Este dios llamado Tlaloc Tlamacazqui era el dios de la lluvia. Tenían que él daba las lluvias... también tenían que él enviaba el granizo y los relámpagos y rayos y las tempestades del agua y los peligros de los ríos y la mar...». Dice además que en las calendas del primer mes del año que los mexicanos llamaban Atlcahualco, hacían gran fiesta a honra de los dioses del agua o de la lluvia llamados Tlaloque y que para ello sacrificaban muchos niños de pecho que tuvieran dos remolinos en la cabeza y que hubieran nacido en buen signo, todo para asegurar el agua a su tiempo (*op cit.*, 130).

Tenían gran devoción por Tlaloc al que veneraban en toda la tierra. En el gran templo mayor de México estaba en una de las dos crujías superiores, junto a la deidad de Huitzilopochtli. Su estatua era de piedra labrada, con una cara espantosa a manera de sierpe, con colmillos muy grandes, muy colorada, como el fuego de los rayos y relámpagos que enviaba en las tempestades. Tenía gran plumaje a modo de corona, de plumas preciosas verdes y un collar de piedras verdes con un joyel de esmeralda; en las orejas tenía unas piedras de hijada de las que colgaban unos zarcillos de plata; en la mano derecha tenía un palo ondulado, de color morado que semejaba al relámpago. Festejaban la fiesta de este gran ídolo el 29 de abril y en Pantitlán, donde la laguna tenía un gran sumidero, sacrificaban una niña que desollada aventaban a las aguas y los reyes y señores arrojaban ahí abundantes joyas (Durán, 1965: 135-137).

Las fuentes históricas también nos dicen (Torquemada, 1969: II, 45-46; 266-267) que Tlaloc fue el dios más antiguo que hubo en la tierra, que habitaba en un monte grande y altísimo, donde engendraba las aguas y lluvias. En todos los montes bajos y sierras altas, dioses menores sujetos a Tlaloc se encargaban de formar nubes para la lluvia. En el sexto mes mexicano, que caía el primero de mayo, se hacía la fiesta a los tlaloques,



para pedir la conservación y crecimiento de sus siembras. En la laguna inmediata al actual cerro de la estrella sacrificaban dos niños llevándolos a un remolino de agua, donde su hundía la barca, que llevaba también los corazones de los otros sacrificados con motivo de estas fiestas.

Los que morían ahogados, por un rayo, hidrópicos, por tumores, absesos, llagas, los niños sacrificados en honor a Tlaloc, iban al Tlalocan, paraíso del dios. También creían que en cierto lugar del templo, en un día del año, los niños sacrificados en honor de Tlaloc, se presentaban invisibles. Esta deidad estaba pintada de azul y verde para imitar los visos del agua, en sus manos sostenía un instrumento de oro alargado y ondulado, de punta aguda, que representaba al rayo. En otra fiesta de este dios, compraban cuatro niños de seis a siete años y los encerraban en una cueva para que muriesen ahí, de hambre y de espanto. A esta deidad ofrecían también las primicias de las flores (Clavijero, 1968: 148, 154, 171 y 173).

Además de los datos que proporcionan los cronistas, existe evidencia arqueológica acerca del señor del tiempo Tlaloc, el cual está representado en Bonampak, con el símbolo del año como tocado (Piña, 1981).

Otros Tlalocs sin el símbolo del año se encuentran en Copán, Seibal y Yaxchilán (Proskouriakoff, 1950: 101). Otros más pueden verse en Bilbao, Guatemala (Piña Chán, 1975), en Tikal, Kaminaljuyu y en la región de Tiquisate (Hellmut, 1978: 52), y hay dos representaciones más de Tlaloc en Sayil (Pollock, 1980: 123), lugar próximo a Uxmal, que evoca a las figuras que se encuentran en este último sitio. También tenemos representaciones de esta deidad en Chichén Itzá.

Fuera del área maya, representaciones semejantes a las que presentamos, pueden verse en la estela 2 de Xochicalco (Piña Chan, 1981), donde aparentemente el dios Quetzalcoatl se transforma en el Señor del Tiempo Tlaloc, también con el símbolo del año como tocado, anteojeras como las de Tlaloc, colmillos que sobresalen, orejeras de tapón en su zona inferior, bigotera con colmillos salientes y lengua bífida y el jeroglífico 7 Quiàhuil, agua o lluvia.

Los símbolos de Tlaloc y del año son abundantes en Teotihuacán. Este último, al parecer, puede ser un elemento importado en el área maya, y se ha considerado a los teotihuacanos como inventores de este símbolo (Beyer, *op. cit.*, 262), ya que en ese lugar se encuentra abundantemente representado incluso, en los soportes de los vasos cilíndricos de barro (Sejourne, 1966: 88).

En el norte de Yucatán, también se ha registrado la presencia de algunos elementos cerámicos con decoración pintada o aplicada, representando abstracciones de los atributos del rostro de Tlaloc, como son las anteojeras, la bigotera y en algunos casos los colmillos. Tal sería el caso de los incensarios de Balancanché (Andrews IV, 1970), los platos pizarra con pintura negativa en el fondo, o el plato Peto crema rescatado del cenote de Dzibilchaltún.

Finalmente, podemos decir que del análisis comparativo, de las diez

representaciones presentadas en este trabajo, provenientes supuestamente del templo inferior del Adivino con las figuras de los remates del edificio norte del Cuadrángulo de las Monjas, se infiere que las primeras son verdaderamente representaciones tempranas de la deidad del agua, Tlaloc; de acuerdo a las fechas del C14 para los dinteles del templo inferior del Adivino y del Cuadrángulo de las Monjas esa combinación de Tlaloc-símbolo del año, tiene una duración de 325 años, espacio temporal comprendido entre ambas fechas. En ambos grupos hay diferencias y semejanzas, que pueden explicarse por haberse realizado en tiempos distintos.

## BIBLIOGRAFIA

ANDREWS V., E. WYLLYS:

1970 *Balankanche, Throne of the Tiger Priest*, Middle American Research Institute, pub. 32 Tulane University, New Orleans.

ANDREWS V., E. WYLLYS:

1982 «Some comments on Puuc Architecture of the Northern Yucatán Península». *The Puuc: New Perspectives*. Sociology studies in the liberal art, publication n.º 1: 1-17, Central College Pella, Iowa.

BEYER, Hermann:

1969 «Relaciones entre la civilización Teotihuacana y azteca». *Cien años de arqueología Mexicana*: 245-272. El México Antiguo, tomo XI. Sociedad Alemana Mexicanista.

CLAVIJERO, Francisco Javier:

1968 *Historia Antigua de México*, Colección «Sepan Cuántos», n.º 29, Editorial Porrúa, S. A. México.

DURÁN, Fray Diego de:

1965 *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*. Tomo II, Editora Nacional, México.

LANDA, Fray Diego de:

1966 *Relación de las Cosas de Yucatán*. Biblioteca Porrúa, n.º 13, Editorial Porrúa, México.

PALACIOS, Enrique Juan:

1945 «Guía Arqueológica de Chacmultún, Labná, Sayil, Kabah, Uxmal, Chichén Itzá y Tulum». *Enciclopedia Yucatanense*. Tomo II: 405-554, Gobierno de Yucatán. Mérida.

PIÑA CHÁN, Román:

1975 *Historia, Arqueología y Arte Prehispánico*. Sección de Obras de Antropología. Fondo de Cultura Económica, México.

1981 *Quetzalcoatl Serpiente Emplumada*. Sección de Obras de Antropología. Fondo de Cultura Económica, México.

POLLOCK, H. E. D.:

1980 *The Puuc*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Mass.

PROSKOURIAKOFF, Tatiana:

1950 *A Study of Classic Maya Sculpture*. Carnegie Institution of Washington, Publication 593, Washington, D. C.

RUIZ LHÜBLIER, Alberto:

1969 *Guía Oficial de Uxmal*. I.N.A.H. México.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de:

1891 *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Editorial Porrúa, México.

THOMPSON, J. Eric:

1966 *Maya Hieroglyphic Writing*. University of Oklahoma Press: Norman.

TORQUEMADA, Fray Juan:

1969 *Monarquía Indiana*. Biblioteca Porrúa, n.º 42, vol. II. Editorial Porrúa, S. A. México.

TOZZER, Alfred Marston:

1957 *Chichén Itzá and Its Cenote of Sacrifice*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vols. XI and XII. Published by Peabody Museum, Cambridge, Mass.